

# La Visión de John Owen sobre la ley bíblica sustantiva

Por George Joseph Gatis

*Contra Mundum*, No. 14 Invierno/Primavera 1995

Algunos historiadores se refieren a John Owen como el "príncipe de los divinos puritanos", ya que su influencia superó a otras luminarias congregacionalistas. Su erudición tiene un tono de certeza, derivado en parte del alcance de su aprendizaje, así como de su reverencia por la Palabra de Dios, y su deseo de ver toda la Escritura interrelacionada. El tratamiento de Owen incluye una exposición del texto mismo, y además un sistema de textos relacionados. Su incisividad y perspicacia espiritual hacen de él un erudito cristiano de valor y reputación.

## LA DESCRIPCIÓN DE OWEN DE LA LEY DE DIOS EN GENERAL

### La definición de Owen de la ley de Dios

La definición de Owen de la ley de Dios es simple pero profunda. "La ley es el haz de la santidad de Dios mismo". Todo lo que la ley de Dios comunica a cualquier persona, lo hace en el nombre y la autoridad de Dios. La ley bíblica, por tanto, es tanto "de Dios" como "de Dios". La ley bíblica es "de Dios" porque su contenido es un reflejo directo de quién y qué es Dios. La ley bíblica es el carácter de Dios registrado por escrito, pero también viene "de Dios".<sup>1</sup> La fuente de la ley bíblica no es el pueblo, ni tampoco ninguna organización religiosa en particular. Más bien, la fuente de la ley bíblica es única porque proviene sólo de Dios.

### La visión de Owen sobre la naturaleza de la ley de Dios

*El Catecismo* de Owen, un profundo complemento del *Catecismo Menor* de los Divinos de Westminster, aunque no tiene la misma extensión que el *Catecismo Mayor*, cubre tanto la naturaleza como el propósito de la ley de Dios.<sup>2</sup> Owen explica sus puntos de vista sobre la naturaleza de la ley de Dios respondiendo a una serie de preguntas relacionadas.

#### *El Catecismo de Owen sobre la naturaleza de la ley de Dios*

En su catecismo, la primera pregunta de Owen sobre la ley de Dios es "¿cuál es la ley que Dios dio al hombre al principio para que la cumpliera?" Responde que la ley de Dios no comenzó en el monte Horeb en el Éxodo 20, sino con la creación de Adán, añadiendo que la razón por la que esta ley tiene autoridad vinculante no tiene nada que ver con que se haya dado a los israelitas. Más bien, Owen considera que la razón por la que la ley de Dios obliga a toda la humanidad es que está escrita en nuestros corazones por el dedo de Dios como parte de su obra creadora. Argumenta esto desde el *locus classicus* Romanos 2:14, 15.<sup>3</sup>

---

1 John Owen, ed. William Gould, *The Works of John Owen* (London: Johnstone and Hunter, 1851), VI:389.

2 I:476.

3 I:476.

La segunda pregunta de Owen se deriva de la primera. Hay cinco pasajes de los que se apropia para mostrar que la "última tilde" de la ley de Dios todavía se requiere de nosotros: Mateo 5:17, 1 Juan 3:4, Romanos 3:31, Santiago 2:8-10 y Gálatas 3. (1) Mateo 5:17 establece la validez permanente de la ley. Owen elige este pasaje porque es la tesis del primer sermón de Cristo (Mateo 5-7). Cristo no vino a destruir la ley, sino a "colmarla (plhrwsai)".<sup>4</sup> (2) La elección de Owen de 1 Juan 3:4 es un uso hábil de argumentar a partir del anverso. El texto sostiene que el pecado es la transgresión de la ley. Puesto que el pecado está prohibido en todos sus detalles, entonces el anverso del pecado, que es la conformidad con la ley, también debe ser exhaustivo.<sup>5</sup> (3) En Romanos 3:31, Pablo afirma claramente que la enseñanza apostólica no anula la ley; más bien, la enseñanza apostólica la establece.<sup>6</sup> (4) Santiago 2:8-10 aclara aún más la autoridad de la ley, ya que violar el menor punto de la ley es romperla por completo.<sup>7</sup> (5) Gálatas 3 discute la relación entre la ley de Dios y la doctrina de la justificación por la fe. En particular (Gálatas 3:21) afirma que la doctrina no contradice el Evangelio, y viceversa.<sup>8</sup>

La tercera cuestión de Owen tiene que ver con el poder que se requiere para cumplir la ley. Argumenta desde la perspectiva de las distintas naturalezas que el hombre caído no puede guardar la ley. La ley es espiritual, mientras que el hombre caído es carnal.<sup>9</sup>

En su cuarta pregunta, Owen defiende la propiedad de Dios como legislador. Aunque el hombre caído no puede guardar la ley, una vez tuvo la capacidad de guardar la ley cuando Dios la dio por primera vez. Adán y Eva fueron creados con la ley de Dios escrita en sus corazones, según Owen, que se basa en Génesis 1:26, Efesios 4:19, Romanos 5:12 para establecer que el hombre tuvo una vez la capacidad de guardar la ley de Dios.<sup>10</sup>

## **La Visión de Owen sobre el propósito de la Ley de Dios**

### *Catecismo de Owen sobre el propósito general de la ley de Dios*

Las preguntas quinta y sexta del catecismo de Owen se refieren al propósito de la ley de Dios. Con esta pregunta, concluye que la ley tiene dos objetivos de carácter general (Salmo 19:7-11; 1 Timoteo 1:8, 9; Gálatas 3:24). En primer lugar, debemos descubrir lo que implica la obediencia a Dios. En segundo lugar, la observancia de la ley nos conduce a Cristo.<sup>11</sup>

En su sexta pregunta, Owen explica cómo la ley de Dios nos inclina hacia Cristo. Owen considera que la ley de Dios nos atrae a Cristo de tres maneras: (1) "poniendo al descubierto... la total incapacidad de nuestra naturaleza para hacer el bien (Romanos 7:7-9 y Gálatas 3:9), (2) cargando la conciencia con la "ira y la maldición de Dios, debidas al pecado" (Romanos 3:19, 20; 4:15; 5:20); (3) llevando el alma a la esclavitud del pecado, de Satanás, de la muerte y del infierno. Esta esclavitud nos hace "anhelar y buscar un Salvador".<sup>12</sup>

---

4 I:476.

5 I:476.

6 I:476.

7 I:476.

8 I:476.

9 I:476. En apoyo, Owen cita 1 Reyes 8:46; Génesis 6:5; Juan 15:5; Romanos 7:14; 8:7; 1 Juan 1:8.

10 I:476.

11 I:476.

12 I:476. Owen cita en apoyo Gálatas 3:22; Hebreos 2:15.

### *Toda la Ley de Dios expresa la santidad de Dios*

Así como la ley expresa la autoridad de Dios, también habla de su santidad. Estar expuesto a la santidad de Dios tiene como resultado la vergüenza para el pecador, compuesta por un sentido de la suciedad del pecado. Owen llama a esto "poena damni",<sup>13</sup> refiriéndose a cualquier conformidad con la ley de Dios como "macula" (mancha, mancha y suciedad), porque la ley expresa la santidad de Dios.<sup>14</sup> Owen ve tanto el miedo como la vergüenza producidos por la ley como "desorden perverso y torcedura vergonzosa", lo que permite comparar la pureza de la ley con la suciedad del pecado.<sup>15</sup>

### *El conjunto de la ley de Dios expresa la autoridad de Dios*

Dado que la ley expresa la autoridad de Dios, como explica Owen, "la culpa sigue inseparablemente a todo pecado".<sup>16</sup> Aunque el acto de pecar disminuya con el tiempo, la culpa del acto permanece, una culpa residual y continua que produce miedo. El miedo es una expresión de la culpa, dice Owen. Señala que Adán habló de miedo porque era culpable. "Oí tu voz y tuve miedo" (Génesis 3:10). La autoridad de Dios, tal y como se recoge en la ley, produce miedo en el pecador, lo que Owen llama "poena sensus".

### *El propósito específico de la ley y los sacrificios del Antiguo Testamento*

Owen ve que el sacrificio del Antiguo Pacto está diseñado para remediar la culpa de los pecadores. "En la doctrina de la ley, con la sanción y la maldición de la misma, y la institución de los sacrificios para hacer expiación por el pecado, Dios declaró la naturaleza de la culpa y su remedio".<sup>17</sup> La ley y los sacrificios del Antiguo Pacto proporcionan lecciones objetivas con respecto a la naturaleza de la culpa, y cómo Dios puede eliminar esa culpa.

### **La función de la ley definida negativamente**

Según Owen, la ley no puede demostrar el perdón ni dispensar misericordia. Las sanciones de la ley, en su totalidad, están en contra del pecador, hablando con sencillez y finalidad, de manera que no hay misericordia. Para apoyar esta proposición, Owen cita tanto Deuteronomio 27:26 como Gálatas 3:10, "maldito es el que no persevera en todas las cosas del libro de la ley para cumplirlas". Además, como explica Pablo en Gálatas 3:10, los que "están bajo la ley están bajo la maldición", recordándonos además que la "ley no es de fe" (Gálatas 3:12).<sup>18</sup> Owen dice que la ley comunica a unos y a otros "haz esto y vive; falla y muere".<sup>19</sup> Tanto en general como en particular, la ley dicta sentencia sin derecho a apelación.<sup>20</sup>

---

13 III:428.

14 III:428.

15 III:428.

16 III:428.

17 III:429.

18 VI:389.

19 VI:389.

20 VI:389.

## La función de la ley definida positivamente

### *La ley es "connatural" al pecador*

Owen utiliza el término "connatural" para describir la proximidad de la ley de Dios a cada pecador ("doméstico" y "conocido" son sinónimos de "connatural"). Sostiene que la ley de Dios y el pecador son compañeros,<sup>21</sup> en la mente de Owen inseparable desde el nacimiento:

Vino al mundo con él, y ha crecido con él desde su infancia. Fue implantada en su corazón por naturaleza, es su propia razón; nunca podrá desprenderse de ella ni separarse de ella. Es su familiar, su amigo, que se adhiere a él como la carne a los huesos; de modo que los que no tienen la ley escrita no pueden sino mostrar la obra de la ley... porque la ley misma es innata en ellos. Y todas las facultades del alma están en paz con ella, en sujeción a ella. Es el vínculo y el ligamento de su unión, armonía y correspondencia entre ellas, en todos sus actos morales. Les da vida, orden y movimiento a todas ellas.<sup>22</sup>

Debido a que una unión eterna incorpora al pecador en la ley de Dios, Owen argumenta que el pecador debe prestar atención al testimonio que la ley representa:<sup>23</sup>

Ahora bien, ¿no preferirá un hombre creer a un doméstico, a un amigo, a él mismo, que a un extranjero, a un forastero, que viene con principios groseros, y tal traje no es razón alguna? I Corintios 1:18.<sup>24</sup>

La ley natural coexiste con los pecadores, obligando a la conciencia a condenar los actos pecaminosos.<sup>25</sup>

### *La ley y la conciencia coinciden en su comunicación al pecador*

La concurrencia del testimonio que vincula a la ley y a la conciencia es constante, dice Owen, interpretando Romanos 1:32 bajo esta luz. Si la ley dice: "Esto o aquello es un pecado digno de muerte", nuestra conciencia responde: "Así es", y luego continúa: "De esto y aquello es pecado, tan digno de muerte, es culpable el alma". La ley responde: "Entonces muere como has merecido",<sup>26</sup> y pronuncia la muerte del pecador.

---

21 VI:389.

22 VI. 390

23 VI. 390

24 VI. 390

25 VI. 390

26 VI. 390.

### *La ley recibe la aprobación del pecador*

El mensaje de la ley al alma es "contra el interés del alma", afirma Owen. Pero debido a que la ley comunica sólo justicia, rectitud y equidad, la ley es lo suficientemente persuasiva para ganar el consentimiento del alma.<sup>27</sup> Citando Romanos 1:32, Owen nos recuerda que todos los hombres saben que la voz de la ley es el "juicio de Dios", cuya confirmación está en Romanos 7:12-13, "por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. ¿Acaso lo que era bueno se convirtió en muerte para mí? Dios no lo permita. Sino que el pecado, para que pareciera pecado, obró en mí la muerte por medio de lo que es bueno; para que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser excesivamente pecaminoso". Es la autoridad de la ley, el modo en que concuerda con la conciencia, y lo razonable de las cosas que propone, lo que nos convence de su veracidad.<sup>28</sup>

### *La ley habla con autoridad*

Descreer de la ley, según Owen, es llamar a Dios mentiroso. Cuando la ley habla, no lo hace en su propio nombre, sino en el de aquel que la ha escrito. Owen considera que la similitud entre la ley y la sustancia de Dios es una conexión importante,<sup>29</sup> que añade autoridad a las exigencias de la ley.

### *La ley contradice las falsas nociones de perdón*

Owen dice categóricamente que el testimonio atribuido a la ley es tal que no hay perdón, afirmando además que "los que se halagan con una persuasión contraria se encontrarán lamentablemente equivocados en el gran día".<sup>30</sup> Según Owen, incluso los filósofos paganos entienden que Dios es el vengador, y que es su provincia como gobernante y gobernador del universo para exigir el castigo de todo pecado.<sup>31</sup> Utilizando como ejemplo el temor de los paganos al juicio de Dios, Owen afirma que tales personas tiemblan de miedo en presencia de "truenos, relámpagos, tempestades o tinieblas". La creencia secreta de los paganos es que Dios está cerca, y es un fuego consumidor.<sup>32</sup> La creencia universal de que hay un Dios, y que es el vengador del pecado, mitiga cualquier falsa esperanza de remisión.<sup>33</sup>

### *La opinión de Owen sobre las limitaciones de la Ley de Dios*

Aunque Owen valora y define la grandeza y la amplitud de la ley, no ve la ley como un medio autosuficiente para reconocer el pecado. El espejo es preciso, pero el pecador no tiene ojos para ver lo que realmente se refleja. El pecador carece de los medios para reconocer el pecado, y debido a esta incapacidad para percibir y utilizar la verdad espiritual, Cristo envía su Espíritu para convencer al mundo de su pecado (Juan 16:8).<sup>34</sup>

---

27 VI. 390.

28 VI. 390.

29 VI:391-92.

30 VI:391.

31 VI:392.

32 VI:392.

33 VI:392.

34 II:95.

## **Exposición de Owen sobre la Ley de Dios en particular**

### **Dios es el legislador soberano**

En su discusión de Santiago 4:12, "hay un solo legislador, que puede salvar y destruir", Owen destaca la soberanía del único legislador. Sólo Dios tiene poder para prescribir las leyes que le plazcan.<sup>35</sup> Owen explica que cuando las órdenes provienen de alguien que tiene un superior, entonces la orden tiene una credibilidad limitada, porque el superior podría decidir contradecirla. Como dice Owen: "no hay lugar para la tergiversación",<sup>36</sup> de modo que cuando se desobedecen las órdenes de Dios, podemos deducir que se desprecia a esa persona, pues desobedecer sus mandatos es despreciar "toda la autoridad de Dios".<sup>37</sup> Las Escrituras nos recuerdan que Dios se refiere a los pecadores que incumplen sus mandatos como "despreciadores de él" (Núm. 11:20; I Sam. 2:30), "despreciadores de su nombre" (Mal. 1:6), y "despreciadores de su mandamiento" (II Sam. 12:9).<sup>38</sup> Owen concluye "Estando, pues, bajo el mandato de Dios de ser santos, no esforzarse siempre y en todas las cosas por serlo es despreciar a Dios, rechazar su autoridad soberana sobre nosotros y vivir desafiándole".<sup>39</sup>

### **Las delimitaciones de la ley del legislador soberano**

#### *Las distinciones generales de la ley moral, la ley ceremonial y la ley de Cristo*

Owen cree que es necesario hacer distinciones con respecto a la ley del Antiguo Testamento, y que éstas son dobles—moral y ceremonial—, y no triples (moral, judicial y ceremonial), las categorías comunes a los círculos reformados de nuestros tiempos.<sup>40</sup> Owen agrupó el decálogo, las leyes jurisprudenciales y las sanciones anexas a las leyes jurisprudenciales en una sola categoría, "la ley moral".

#### *Las leyes de Cristo son ejecutadas por sus apóstoles*

En opinión de Owen, los Apóstoles tienen la autoridad para ejecutar todas las leyes de Cristo, "con las penas anexas a su desobediencia", citando II Corintios 10:6: "Tenemos en disposición de vengar toda desobediencia". El castigo por la desobediencia es la excomunión, principalmente. Él define la excomunión como la "excisión judicial de cualquier persona o personas de la sociedad del cuerpo fiel y visible de Cristo en el mundo".<sup>41</sup>

### **La libertad del creyente del Nuevo Testamento respecto a la ley**

#### *La Libertad del Creyente del Nuevo Testamento de la Ley Ceremonial*

Al igual que otros protestantes, Owen está de acuerdo en que las ordenanzas ceremoniales del Antiguo Testamento ya no son vinculantes para los creyentes, que son liberados de la ley de las ordenanzas.

---

35 III:610.

36 III:610.

37 III:610.

38 III:610.

39 III:610.

40 V:30.

41 IV:444.

(Según la asamblea general de Jerusalén, ésta era la carga que los creyentes de los tiempos del Antiguo Testamento no podían llevar (Hechos 15:10). Owen ve un vínculo entre Colosenses 2:14 y Gálatas 5:1, en relación con la ley ceremonial del Antiguo Testamento. Owen interpreta Colosenses 2:14, como la mayoría de los protestantes de la Reforma, en el sentido de que Cristo refutó los elementos ceremoniales de la ley, "quitándolos del camino" al "clavarlos en su cruz". Por lo tanto, los creyentes deben "mantenerse firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres" (Gálatas 5:1). La abrogación de las ordenanzas ceremoniales por parte de Cristo deja en libertad a quienes siguen las enseñanzas del Nuevo Testamento.<sup>42</sup>

#### *La libertad del creyente del Nuevo Testamento del terror de la ley moral*

Owen considera que no sólo una persona que cree en el Nuevo Testamento está liberada de la ley ceremonial del Antiguo Testamento, sino que también puede disfrutar de ciertas libertades en relación con la ley moral. En opinión de Owen, la ley moral del Antiguo Testamento es "rigurosa", lo que provoca "terror", en alusión a la entrega de la ley por parte de Dios a Moisés en el monte Sinaí (Éxodo 19 y 20). El "espanto y el terror" de esa ocasión están ausentes en el Nuevo Testamento, donde prevalece un sentido de libertad porque la gente ya no está obligada por el espanto y el terror.<sup>43</sup> Owen cita como evidencia Hebreos 12:18-22, "no hemos venido al monte que podía ser tocado, y que ardía en fuego, al torbellino, a la oscuridad y a la tempestad, al sonido de la trompeta y a la voz de las palabras, que los que oían rogaban no oír más; sino que hemos venido al monte Sión...".

#### *La Libertad del Creyente del Nuevo Testamento de la Imposibilidad de Cumplir la Ley Moral*

Para Owen, el creyente del Nuevo Testamento también vive en un estado de relativa libertad de las imposiciones de la ley moral. Debido al ministerio de Cristo, tales creyentes se encuentran exentos de tener que merecer la salvación obedeciendo la ley. Owen considera esta libertad como una de las bendiciones del Nuevo Testamento, tal como se suscribe en Romanos 8:2, 3 y Gálatas 3:21-23. La justicia de Cristo libera a los creyentes de su deuda con la ley moral (Romanos 8:3). Estos creyentes están capacitados para cumplir las exigencias de la ley por el Espíritu. Es el Espíritu el que da energía a los creyentes del Nuevo Testamento para vivir la justicia de Cristo, que vive en ellos.<sup>44</sup>

#### *La libertad del creyente del Nuevo Testamento de los resultados de la transgresión de la ley moral*

Owen sostiene que hay dos resultados de la ley moral que afligen a cada transgresor, y estos son o una maldición o la muerte.<sup>45</sup> "Toda la ira anexa" a la ley moral constituye una maldición. Citando Gálatas 3:3, Owen establece que un creyente es liberado de la maldición: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley al ser hecho maldición por nosotros".<sup>46</sup> El creyente no sólo es redimido de la maldición de la ley, sino también de la sentencia de la ley, que es la muerte misma. (Según Hebreos 2:15, el creyente del Nuevo Testamento está libre de la muerte.)<sup>47</sup>

---

42 II:212.

43 II:212.

44 II:212.

45 II:212.

46 II:212.

47 II:212.

*La libertad del creyente del Nuevo Testamento de Satanás, del pecado, del mundo y de los reclamos de Satanás, del pecado y del mundo*

Además, la libertad del creyente del Nuevo Testamento excluye la influencia de Satanás (Hebreos 2:14 y Colosenses 1:13).<sup>48</sup> Debido a que esta libertad es una libertad del pecado (Romanos 6:14 y 1 Pedro 1:18).<sup>49</sup> Además, el creyente del Nuevo Testamento no sólo está libre del mundo (Gálatas 1:4),<sup>50</sup> sino que también está libre de "todas las ventajas y pretensiones" de Satanás, del pecado y del mundo (Gálatas 4:3-5 y Colosenses 2:20).

## **La Libertad del Creyente del Nuevo Testamento de la Ley**

*La ley ceremonial del Antiguo Testamento representaba la gloria de Cristo*

Exaltando las virtudes de la ley ceremonial del Antiguo Testamento, Owen comenta:

¿Qué eran el tabernáculo y el templo? ¿Qué era el lugar santo con sus utensilios? ¿Qué era el oráculo, el arca, los querubines, el propiciatorio, colocados allí? ¿Qué era el sumo sacerdote con todos sus ornamentos y administraciones? ¿Qué eran los sacrificios y la aspersion anual de sangre en el lugar santísimo? ¿Cuál era todo el sistema de su culto religioso? ¿Eran algo más que representaciones de Cristo en la gloria de su persona y su oficio? Eran una sombra, y el cuerpo representado por esa sombra era Cristo.<sup>51</sup>

En su tratamiento de Hebreos 9, Owen dice: "todo lo que Moisés hizo en la erección del tabernáculo, y la institución de todos sus servicios, no fue más que para dar un testimonio previo a modo de representación, de las cosas de Cristo que iban a ser reveladas más tarde". Esta era la sustancia del ministerio de los profetas (I Pedro I: 11, 12),<sup>52</sup> de ahí que Owen llame a las leyes ceremoniales "las oscuras apreciaciones de la gloria de Cristo", y por lo tanto "la vida de la iglesia de antaño".<sup>53</sup>

## **Cristo declaró la naturaleza espiritual interna de la ley de Dios**

En su discusión sobre la relación de Cristo con la ley, Owen dice que los judíos tenían la creencia de que la ley recuperaría su antigua pureza cuando viniera el Mesías. Por esta razón, Owen destaca la importancia de la ley en el ministerio de Cristo:

En esto puso el Señor Cristo el comienzo de su oficio profético y ministerio, Mateo 5, 6, 7. Él abrió, desveló, explicó y vindicó la parte preceptiva de la voluntad de Dios antes revelada, a fin de que por un que por su cumplimiento seamos santos.

Cristo reveló la naturaleza espiritual interna de la ley, la verdad de su interpretación, "su naturaleza, significado y extensión, vindicándola de todas las glosas corruptas y falsas que pasaban por la iglesia,

---

48 II:212.

49 II:212.

50 II:212.

51 I:348.

52 I:348, 49.

53 I:349.



por las que se disminuía su eficacia y se concedía una indulgencia a las lujurias de los hombres".<sup>54</sup> Para hacer su punto, se basa en un ejemplo que el propio Cristo reconoció. En la época de Cristo, los eruditos bíblicos insistían en que el "no matarás" se refería sólo al asesinato.<sup>55</sup> Fue como Gran Profeta que Cristo explicó cómo el mandamiento prohibía también los pensamientos injuriosos, reviviendo así la espiritualidad de la ley.

### **Cristo no es el legislador de una nueva ley**

Cristo instituyó leyes o simplemente refrendó las que ya existían. Richard Baxter, por ejemplo, el principal defensor del "neonomianismo", sostenía que Cristo instituyó una nueva ley, que si un pecador obedecía, tendría como resultado la salvación. Al tratar esta misma cuestión, Owen dice que no se "mezclará" en "ninguna disputa innecesaria", pero en su catecismo sostiene que Cristo refrendó las leyes existentes en la Creación y codificadas en el monte Horeb. Owen no respaldaría el neonomianismo. Si estuviera al tanto del debate moderno sobre el dispensacionalismo, Owen no respaldaría el punto de vista de Darby.<sup>56</sup>

Para él, la ley del Antiguo Testamento se divide en dos: la categoría preceptiva moral y la categoría del culto institucional, ambas consideradas por Owen como ley;<sup>57</sup> cualquier parte no incluida en el culto institucional la describe como "moral".

Owen se opone rotundamente a lo que ahora se llama la hermenéutica dispensacional, en particular en relación con la categoría preceptiva moral de la ley del Antiguo Testamento:

El Señor Cristo no dio ninguna ley nueva, ni la antigua fue abrogada por él, lo que debería ser si se diera otra en lugar de ella, con los mismos fines. Porque la introducción de una nueva ley en lugar de una anterior, y para su cumplimiento, es una abrogación real de la misma. Tampoco añadió nuevos preceptos a la misma, ni dio consejos para el cumplimiento de los deberes en materia o forma más allá de lo que prescribía.<sup>58</sup>

Refutando lo que llegó a asociarse con Darby, Owen presenta dos proposiciones: en primer lugar, cualquier abrogación de la ley antigua es "contraria a la sabiduría y santidad de Dios al dar la ley", y por lo tanto es imprudente e impía. Owen juzga como imprudente cualquier esfuerzo por inaugurar una ley, sólo para abrogarla en una fecha posterior, un proceso que es contradictorio: "¿por qué hacer algo si luego lo vas a deshacer?"<sup>59</sup> En segundo lugar, Owen ve el hacer y deshacer como una admisión de que la ley no es santa: "si la ley tenía que ser abrogada, la ley debía ser indigna o inferior". Tal proceso es "inconsistente con la naturaleza de la ley misma", ya que abrogar una ley es admitir que su naturaleza es imperfecta, y puesto que de hecho la ley es perfecta, entonces no puede ser desechada.<sup>60</sup> La ley ceremonial es transformada, más que desechada, según Owen.

---

54 III:632.

55 III:632.

56 III:632.

57 I:135.

58 I:135.

59 I:135.

60 I:135.

En conclusión, Owen afirma: "Por lo tanto, nuestro Salvador no hizo ninguna adición a la parte preceptiva de la ley, ni dio consejos para que se cumpliera más de lo que exigía".<sup>61</sup> Además, considera que el Evangelio es la fuente "de ninguna nueva ley", rechazando el argumento neonomiano de Richard Baxter. Owen cree en los "deberes de la ley moral y eterna, tal como se declaran claramente en la doctrina" del Evangelio, pero refuta la noción de que éstos sean recién inaugurados, ya que la ley del Evangelio se "impone en los motivos". Cristo no es un nuevo legislador: "Tampoco en este sentido el Señor Cristo se declaró a sí mismo como un nuevo legislador; sí, declara lo contrario: que vino a confirmar lo antiguo, Mateo 5:17".<sup>62</sup> Para Owen, esta conexión prueba que cualquier parte moral y preceptiva del Antiguo Testamento tiene validez permanente.

En su argumentación, Owen afirma que I Juan 2:7, 8 afirma el "nuevo mandamiento" de amor de Cristo, estableciendo que es un "antiguo mandamiento".<sup>63</sup> En contraste, las instituciones de culto dadas a Moisés en el Monte Horeb, incluían varios "estatutos y juicios" que fueron "abolidos por Cristo".<sup>64</sup> La interpretación de Owen de Hebreos 3:3-6 lo convence de que las instituciones de culto del Antiguo Testamento fueron "designadas", pero sólo hasta el "tiempo de la reforma".<sup>65</sup> Cristo, como "supremo Señor y legislador de la Iglesia Evangélica", reemplaza lo antiguo con una nueva ley de culto.

Con respecto al Nuevo Testamento, Owen considera que la obediencia a Cristo tiene dos vertientes: en primer lugar, obedecer a Cristo es obedecer a la ley moral y, en segundo lugar, la obediencia a Cristo es obedecer a la ley del culto evangélico, tal como fue instituida por él.<sup>66</sup> Aquí Owen define la obediencia evangélica "si se trata de los deberes que exige la ley moral, que proceden de la fe en Cristo y son realizados por ella, sobre la base del amor de Dios en él y la gracia recibida de él, entonces son deberes puramente evangélicos".<sup>67</sup> Distingue la obediencia evangélica de la obediencia que es sólo mecánica. Aunque las personas no pueden privarse del "poder original" para inspirar la obediencia universal, ésta es de naturaleza evangélica, procurada a los cristianos por su "confirmación a la Iglesia Evangélica".<sup>68</sup>

Owen separa a la humanidad en los que reciben el Evangelio y los que no. Puesto que Dios "ha dado al Señor Cristo todo el poder en su nombre", Cristo tiene la autoridad para obligar a la obediencia evangélica a aquellos que han recibido el Evangelio. Los que no lo han hecho "quedan bajo la autoridad original de la Ley, ya sea implantada en nuestras naturalezas en su primera creación, como los gentiles; o como fue entregada por Moisés, y escrita en tablas de piedra, como lo fue con los judíos" (Romanos 2:12-15).<sup>69</sup>

Owen no duda en citar a Cristo como el legislador del Evangelio:

Pero en cuanto a los que son llamados a la fe del Evangelio, la autoridad de Cristo afecta inmediatamente sus mentes y conciencias. "Él alimenta" o gobierna a su pueblo "con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios", Miqueas 5:4. Toda la autoridad y la majestad de Dios está en él y con él; así que antiguamente, como el gran Ángel de la presencia

---

61 I:135.

62 I:135.

63 I:136.

64 I:135.

65 I:135-36.

66 I:135-36.

67 I:136.

68 I:136.

69 I:137.

de Dios, estaba en la iglesia en el desierto con un poder delegado, Éxodo 23:20-22. Así está todavía inmediatamente presente con la iglesia, exigiendo obediencia en el nombre y la majestad de Dios.<sup>70</sup>

La obediencia a Aquel a quien Dios ha impartido la máxima autoridad sobre la iglesia es el "camino por el que Dios será glorificado."<sup>71</sup> Owen ve tanto la continuidad como la discontinuidad entre la ley dada a Moisés (Gálatas 3:19; cf. Miqueas 4:4) y la dada a la iglesia a través de Jesucristo.<sup>72</sup>

La ley del Antiguo Testamento tiene "poder original" para ordenar la obediencia debido a su "primera institución" en la Creación. A partir de este "poder original" la ley del Antiguo Testamento no ha perdido su validez ni la ha disminuido de ninguna manera.<sup>73</sup> Los que siguen la ley del Nuevo Testamento, están obligados, sin embargo, a "tener respeto a" la ley del Antiguo Testamento, incluso a los elementos de la ley del Antiguo Testamento que son "duros y difíciles", pero la ley del Antiguo Testamento ya no obliga al creyente a obedecer la ley ceremonial del Antiguo Testamento, sus estatutos y ordenanzas como en la ley de Moisés. Pero en general, en la perspectiva de Owen, la ley del Antiguo Testamento "continúa todavía en su autoridad y poder originales, que tenía desde el principio", obligando a los creyentes de la ley del Nuevo Testamento porque el Antiguo se continúa en el Nuevo.<sup>74</sup>

### **Cristo es el legislador de la Iglesia**

La experiencia de la fe, según Owen, lleva al alma al ámbito de la autoridad divina de Cristo, una autoridad tan completa que el alma llegará a despreciar todas las demás cosas.<sup>75</sup> La autoridad de Cristo como "gran cabeza y legislador exclusivo de la iglesia" le da derecho a instituir todo el culto; en vista de ello, cualquiera que se imponga a esto usurpa la corona y la dignidad de Cristo,<sup>76</sup> ya que sólo Cristo se digna a instituir el culto en el cielo y en la tierra. Owen argumenta que si un creyente gobierna su conciencia sometiéndose a la autoridad de Cristo, entonces "encontrará [que] todas las demás autoridades... no llegan a nada".<sup>77</sup>

---

70 I:138.

71 I:138.

72 I:136.

73 I:136.

74 I:137.

75 IX:502.

76 IX:502.

77 IX:502.

## La relación de la ley de Dios con la creación

### *La ley creada de la operación en toda la creación*

Según Owen, toda la creación refleja la "ley de funcionamiento", tal y como la incorporó el Creador. Esta "ley de funcionamiento" es el principio rector que determina todo acto. Todo lo que está bajo la creación actúa según leyes inherentes a Dios, leyes que determinan su función.<sup>78</sup>

El argumento de Owen a favor de una ley creativa implantada lo ilustra con un ejemplo: El fuego, por su naturaleza, debe ascender, mientras que los objetos que contienen masa, deben descender, y el agua, al ser de naturaleza fluida, debe fluir. Si una piedra de molino cayera, pero fuera atrapada y lanzada hacia arriba, esa fuerza que convirtió su dirección sería un "asunto de maravillosa fuerza, poder y eficacia".<sup>79</sup> Lo que anula la ley creativa implantada de control debe ser en sí mismo considerable.<sup>80</sup>

A partir de esto, Owen extrae otras analogías, en este caso con respecto al pecado: el pecado es también una cuestión de fuerza, poder y eficacia notables, ya que impulsa al hombre creado a actuar de manera contraria a la ley controladora implantada por la creación.<sup>81</sup> El impulso de las especies de alimentar a sus crías es otro ejemplo de esta ley:<sup>82</sup> "Concretado" en la mayoría de las criaturas está el amor por sus crías. Aunque la mayoría de las criaturas tienen este "instinto e inclinación", Owen recuerda al insensato avestruz de Job 39:16, 17 que no se conforma, sino que manifiesta una ley implantada diferente, y maltrata a sus crías.<sup>83</sup>

Desarrollando su argumento de que el pecado contrarresta la ley creativa de control implantada, Owen recurre a Romanos 1:31,<sup>84</sup> donde "sin afecto natural" invoca la crueldad de los padres que asesinan a sus propios hijos, incluso recién nacidos. La "bárbara costumbre entre los romanos" por la que evitan los inconvenientes de un hijo no sano, destruyéndolo, muestra que los romanos podían "repeler la fuerza y la naturaleza" de la ley en su interior, revelando así la fuerza del pecado.<sup>85</sup>

En la misma línea, Owen condena el aborto, calificándolo como el acto de una mujer que está asesinando a su propio hijo. Cualquier razonamiento que convenza a una mujer de ello demuestra el engaño del pecado,<sup>86</sup> ya que en este acto el pecado convierte la "fuerte corriente de la naturaleza", oscureciendo toda la luz de Dios en el alma.<sup>87</sup> Owen alude a la abominación descrita en Ezequiel 16: 20, 21 y el Salmo 106:37, 38, cuando los padres convierten a sus hijos en cenizas. Los sacerdotes idólatras que asistían a este acto proporcionaban alivio haciendo "ruido y clamor" para ahogar los "gemidos y gritos lamentables de los pobres infantes moribundos y atormentados".<sup>88</sup> La enormidad del

---

78 VI:303, 304.

79 VI:304.

80 VI:304.

81 VI:304.

82 VI:304.

83 VI:304, 305.

84 VI:304, 305.

85 VI:305.

86 VI:305.

87 VI:305.

88 VI:306.

pecado de los padres corrompe "toda la ley de su ser y dependencia de Dios".<sup>89</sup> A estos ejemplos Owen añade el asesinato de los hijos por parte de sus padres, el asesinato del cónyuge, la sodomía, el incesto, el asesinato de Abel, la traición de Judas y la villanía de Nerón, todos ellos rebeliones contra los dictados primordiales de la ley de la naturaleza.<sup>90</sup>

### **La ley creada y la luz de la naturaleza**

Owen sostiene que la "ley y la luz de la naturaleza" están integradas en cada uno de nosotros. Su interpretación de Romanos 1:19 y 2:14, 15 dice que la ley y la luz de la naturaleza consagradas en cada ser humano le permiten hacer un juicio sobre si sus acciones son buenas o malas. A causa de esta ley y luz interior de la naturaleza, todos tienen la obligación de obedecer.<sup>91</sup>

#### *La ley de Dios escrita en el corazón*

Según Owen, Dios no pone en el corazón del creyente una ley incapaz de obedecer, pues Dios dice "pondré un espíritu nuevo dentro de ellos", lo que implica que no hay condiciones inhibitorias. Así como el Dios del Antiguo Pacto escribía en las tablas de piedra, en el Nuevo Pacto escribe en el corazón. Owen subraya que el principio de la obediencia es "realmente obrado por Dios en nosotros",<sup>92</sup> en referencia a su naturaleza precisa añadiendo que: "El fin de la obra de Dios descrita no es un poder para obedecer, que puede ser ejercido o no; sino que es la obediencia real en la conversión, y los frutos de la misma".<sup>93</sup> La escritura de la ley de Dios en el corazón es según una promesa hecha en Jeremías 31:28-31:

Y si Dios no declara en estas promesas una eficacia real de la gracia interna, quitando toda la repugnancia de la naturaleza a la conversión, curando su depravación real y eficazmente, y comunicando infaliblemente un principio de obediencia bíblica, no sé con qué palabras se puede expresar tal obra.<sup>94</sup>

#### *La oración es un deber de la ley de la naturaleza*

Para Owen las formas de oración no son una institución del pacto de las obras o del pacto de la gracia; más bien, la oración es de la ley de la naturaleza:

La oración en sí misma es un deber de la ley de la naturaleza, y siendo de un uso tan singular e indispensable para todas las personas, los mandatos para ella se reiteran en la Escritura más allá de los que se refieren a cualquier otro deber particular; y si tiene respeto a Jesucristo, con diversas ordenanzas del evangelio que se realizan en este nombre, cae bajo una nueva institución divina.<sup>95</sup>

---

89 VI:306.

90 VI:306.

91 III:278.

92 III:328.

93 III:328.

94 III:328.

95 III:328.

Una parte de la Nuevo Pacto, la "nueva institución divina", está constituida por los numerosos mandatos relativos a la oración en el Nuevo Testamento.<sup>96</sup>

## **La relación de la Ley de Dios con el pecado**

### *El pecado interior es una ley*

La introducción a la tesis de Owen de que el pecado es una ley se extrae de la confesión del apóstol Pablo (Romanos 6), "encuentro una ley". Pablo describió su naturaleza pecaminosa como una "ley" porque esta naturaleza tiene poder; y tiene eficacia: "donde hay una ley hay poder".<sup>97</sup> Según Owen, todas las leyes tienen dos características concomitantes: por un lado, una ley tiene dominio o poder y, por otro, eficacia.<sup>98</sup>

Acude a Romanos 7:1 para describir la función de dominio de la ley del pecado: "la ley tiene dominio sobre el hombre mientras vive", eligiendo la versión griega de "tiene dominio" (kurieuewu anqrwpou) para demostrar que, por su propia naturaleza, una ley "desempeña el papel de un superior". Afirmando que su naturaleza es exigir obediencia,<sup>99</sup> Owen argumenta que el dominio es una función de una ley (Romanos 7:12, basileuein, "reinar como un rey", y 6:12, kureuein, "señorear").<sup>100</sup> El dominio (el kurieuew de Romanos 7:1) tiene una doble naturaleza: autoridad moral y eficacia real. Una ley tiene autoridad moral sobre el hombre y también eficacia real.<sup>101</sup>

Mientras que para un incrédulo, la autoridad moral de la ley del pecado en él es completa e incuestionable, el creyente, en cambio, experimenta la autoridad moral de la ley del pecado como todavía presente, pero quebrada, estando severamente debilitada. Aunque la ley del pecado que reside en los creyentes está debilitada, no ha cambiado.

La eficacia real de una ley es su capacidad de provocar "a los que son odiosos para ella a las cosas que requiere".<sup>102</sup> Así, para provocar a los odiosos a obedecer, una ley tiene recompensas y castigos. Todas las leyes mantienen una eficacia, dice Owen, "por las recompensas y los castigos que les son anexos".<sup>103</sup>

Ilustra el conflicto interno de la santificación refiriéndose a Moisés,<sup>104</sup> ya que en él la ley del pecado y la ley de la gracia entraban en conflicto porque las recompensas de la ley del pecado eran sus placeres. La mayoría de las personas deben perder su alma para ganarla de nuevo. En el caso de Moisés, se sometió a la ley de la gracia, abrogando la ley del pecado en su interior (Hebreos 11:25, 26): "prefirió sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por un tiempo; porque

---

96 IV:341-42.

97 VI:165.

98 VI:165.

99 VI:163.

100 VI:163.

101 VI:163-64.

102 VI:164.

103 VI:164.

104 VI:164.

esperaba la recompensa del premio". Moisés buscaba la recompensa de la ley de la gracia, pero estaba atrapado en los cuernos de un dilema: por un lado, podía pecar a costa de su alma, por otro, la recompensa de la gracia le costaría disfrutar de sus pecados.<sup>105</sup>

La ley del pecado gobierna el mundo en general,<sup>106</sup> donde los que no la desatan, por temor y respeto a ella, no pueden heredar el reino de Dios (Apocalipsis 21:8; los temerosos no tendrán parte en la vida eterna). La ley del pecado castiga a los que quieren escapar de su influencia. Moldea el carácter y la conducta con su implacable agarre.<sup>107</sup>

Sobre los castigos que merece la ley del pecado, Owen afirma "También tiene castigos con los que amenaza a los hombres que se esfuerzan por desprenderse de su yugo. Cualquier mal, problema o peligro en el mundo que acompañe a la obediencia evangélica, cualquier dificultad de violencia que se ofrezca a la parte sensual de nuestra naturaleza en un curso estricto de mortificación, el pecado lo utiliza como si fueran castigos que acompañan a la negligencia de sus mandatos".<sup>108</sup> Cuando la pérdida de prestigio, poder o posición afecta a los pecadores, y los placeres del pecado se pierden para ellos, entonces es la ley del pecado la que ha provocado esta caída.<sup>109</sup>

La ley del pecado puede afectar incluso a los creyentes, añade Owen,<sup>110</sup> ya que los creyentes deben estar preparados para rechazar las inducciones al pecado, sin las cuales "no hay que estar ante el poder de la ley."<sup>111</sup> "Para Owen, la ley del pecado no es una "ley externa, escrita, que manda, que dirige, sino una ley innata, que obra, que impele, que urge".<sup>112</sup>

Owen distingue la naturaleza de una ley innata de una ley propuesta externamente. Antes de su caída, Adán estaba implicado en una ley propuesta externamente que provenía de Eva. Al no tener una tendencia innata contra esta obertura del pecado, podría haber resistido su tentación. Una ley endogámica afecta a los pensamientos y a las acciones,<sup>113</sup> porque su dimensión "endogámica" aparece en el estado creado original de la humanidad, según Owen, en el estado creado del hombre, la ley de Dios era endogámica y natural. La ley de Dios estaba "concretada con sus facultades, y era su rectitud, tanto en el ser como en la operación, en referencia a su fin de vivir para Dios y glorificarlo".<sup>114</sup> Para Adán, obedecer a Dios era fácil y agradable, porque antes de la caída su corazón conocía la ley innata de Dios; su Dios le dio un "poder especial en toda el alma para capacitarla para toda obediencia".<sup>115</sup>

Aunque nuestra constitución ha sido alterada por el pecado, de modo que la ley de Dios está ahora "por naturaleza expulsada del alma", Owen cree que algo de la constitución original permanece. Después de la caída, las personas conservaron algunos componentes del original puro. Puesto que la ley original de

---

105 VI:164.

106 VI:164.

107 VI:164.

108 VI:164.

109 VI:165.

110 VI:165.

111 VI:165.

112 VI:165.

113 VI:165.

114 VI:165.

115 VI:165.

Dios es innata, es "poderosa y eficaz", y sus vestigios restantes siguen siendo poderosos y eficaces en la conciencia del pecador (Romanos 2:14, 15).

Owen entiende que Dios escribe la ley de Dios en los corazones de los recién convertidos, santificándolos al escribir su ley en sus corazones, una práctica por la que Owen se regocija.<sup>116</sup> Dios sabe que debe implantar su ley, de esta manera, para regenerar al pecador:<sup>117</sup>

Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones. La ley escrita no lo hará; las misericordias y las liberaciones de la angustia no lo harán; las pruebas y las aflicciones no lo lograrán. Entonces tomaré otro camino; convertiré la ley escrita en un principio vivo interno en sus corazones; y eso tendrá una eficacia tal que seguramente los hará mi pueblo, y los mantendrá así.<sup>118</sup>

La gente debe descubrir que una ley externa es insuficiente para llevarlos a la obediencia.<sup>119</sup> Además, debido a que el pecado es el principio interno que controla el corazón de un incrédulo, Dios implanta un principio más poderoso. Owen describe el pecado residente no sólo como una ley, sino también como un hábito interno,<sup>120</sup> que incita a ciertos patrones de pensamiento y comportamiento. Puesto que el pecado residente dirige, inclina y mueve a uno repetidamente a patrones de comportamiento, debe haber una ley interna de la gracia.

La interioridad del pecado ofrece varias ventajas, ya que la interioridad aumenta su fuerza y fomenta sus causas. En primer lugar, el pecado está siempre presente en el alma.<sup>121</sup> (El pecado siempre habita en el alma; "nunca está ausente")<sup>122</sup> Es constante, siempre habita en el alma.<sup>123</sup> Por lo tanto, no hay respiro de las demandas del pecado, en ningún momento; si en verdad el pecado fuera transitorio, entonces seríamos más obedientes-grandes.<sup>124</sup>

Owen destaca la constancia del pecado comparándolo con la ocupación de una ciudad amurallada. Si los padres de la ciudad sabían cuándo se ausentarían las fuerzas enemigas, podían fortificarla durante un respiro. Sin embargo, en nuestro caso, el hogar del pecado es el alma: "allí mora, y no es errante". El pecado es como un carbón ardiendo continuamente en nuestras casas: "que, si no se mira, las incendiará y las consumirá".<sup>125</sup>

A continuación, Owen desarrolla más su idea de que el pecado es una presencia constante en el alma:

Dondequiera que estés, lo que sea que hagas, esta ley del pecado está siempre en ti, en lo mejor que haces, y en lo peor. Los hombres no consideran que un peligroso compañero está siempre

---

116 VI:165, 166.

117 VI:166.

118 VI:166.

119 VI:166.

120 VI:166.

121 VI:166.

122 VI:166.

123 VI:166.

124 VI:166.

125 VI:166.



en casa con ellos. Cuando están en compañía, cuando solos, de noche o de día, todo es un pecado está con ellos. . . Oh, la lamentable ¡seguridad de las pobres almas! Qué poco piensan los más de los hombres en este enemigo innato ¡enemigo que nunca es de casa! ¡Qué poco responde la vigilancia de los profesores al peligro de su estado y condición!

En segundo lugar, el pecado también aumenta su fuerza y fomenta sus causas porque está "listo para aplicarse a todo fin y propósito que sirva para". Owen cita como ejemplo el testimonio del apóstol Pablo: "no sólo habita en mí, sino que cuando quiero hacer el bien, está presente conmigo".<sup>126</sup>

En otras palabras, dice Owen: "Un recluso puede habitar en una casa y, sin embargo, no estar siempre entrometiéndose en lo que el hombre bueno de la casa tiene que hacer (para que nos atengamos a la alusión de la morada, usada por el Apóstol): pero es así con esta ley, habita de tal manera en nosotros, que estará presente en todo lo que hagamos."<sup>127</sup> Según Owen, cuando quisiéramos hacer el bien, el mal dentro de nosotros es más activo: "Si rezaras, si escucharas, si dieras limosna, si meditaras, si estuvieras en cualquier deber actuando la fe en Dios y el amor hacia él, si obraras la justicia, si resistieras las tentaciones, - este molesto y desconcertante habitante todavía se pondrá más o menos sobre ti y estará presente contigo; de modo que no puedes cumplir perfecta y completamente la cosa que es buena." La ley del pecado que mora en nosotros nos afecta, porque nuestras mentes son dadas a "la oscuridad y la vanidad", nuestros afectos a la "sensualidad", y nuestras voluntades a "un aborrecimiento y aversión de lo que es bueno".<sup>128</sup> El pecado nos obliga continuamente con sus "inclinaciones, mociones o sugerencias al mal", afectándonos más cuando estamos inclinados a hacer el bien.<sup>129</sup>

En tercer lugar, Owen afirma que la ley del pecado se aplica a nuestro trabajo con gran facilidad (Hebreos 12:1): "no necesita que se le abran las puertas" y "no necesita motores para obrar",<sup>130</sup> afectando a cada parte de nuestra constitución. Si nos aplicamos, el pecado nos afecta con la ignorancia, la oscuridad, la vanidad, la insensatez y la locura. Si nuestro corazón es afectuoso, el pecado actúa sobre él con "inclinaciones al mundo y a las cosas presentes, y sensualidad, con propensión a toda clase de contaminaciones". El pecado afecta a toda nuestra constitución, hasta poseer las "mismas facultades del alma por las que debemos hacer lo que hacemos".<sup>131</sup>

Owen describe como lamentable el estado de las masas. El pecado es tan exigente y omnipresente que la humanidad ignora su dominio. Bajo su dominio, están cegados de ver sus implicaciones por el acto de dominación:<sup>132</sup>

No descubren que hay oscuridad y locura en sus mentes; porque son oscuridad misma, y la oscuridad no descubrirá nada. No encuentran la muerte e indisposición en sus corazones y voluntades hacia Dios, porque están muertos totalmente en los delitos y pecados. Están en paz

---

126 VI:167.

127 VI:167.

128 VI:167.

129 VI:167.

130 VI:167.

131 VI:167.

132 VI:168.

con sus lujurias, estando en esclavitud a ellos. Y este es el estado de la mayoría de los hombres en el mundo; lo cual les hace despreciar lamentablemente todas sus preocupaciones eternas.<sup>133</sup>

## **El conocimiento del pecado es por la Ley**

### *La función de la ley en general*

Resumiendo su comprensión de la ley en sí, Owen habla de la "Comunión con el Hijo Jesucristo"; la razón de esta ley tiene que ver con la transgresión (Romanos 7:12 y Gálatas 3:19), que frustra la comunión con Cristo. La ley fue dada a causa del pecado humano (causal), y para revivir el bien y el mal del hombre en la Creación (doctrinal). La ley nos devuelve lo que el pecado original dañó. La ley sirve como un espejo en el que se puede mirar y percibir el pecado "en toda su fealdad y deformidad".<sup>134</sup>

Resumiendo aún más el contenido, la forma de entrega, las sanciones y la función de la ley, Owen afirma que se caracteriza por "la pureza, la santidad, el compás y la perfección."<sup>135</sup> Su liberación ocurrió en "el temor, el terror, el trueno, los terremotos y el fuego" (Éxodo 19:18-20, Deuteronomio 4:11, y Hebreos 12:18-21),<sup>136</sup> sus sanciones incluyen "la muerte, la maldición y la ira".<sup>137</sup> La función es hacer un "maravilloso descubrimiento" del pecado, porque "en cada cuenta [su] contaminación, culpa y excesiva pecaminosidad" son expuestos por la ley.<sup>138</sup>

### *El pecado ejerce violencia sobre la ley natural implantada en la humanidad*

Owen cree que el pecado manifiesta su poder en los no regenerados, de tal manera que si un observador quiere documentar este poder, sólo tiene que registrar la naturaleza de los pecados cometidos.<sup>139</sup> Este registro de los pecados de la voluntad tiene un efecto saludable en los creyentes, que deben mirar a los suyos, comprendiendo cuán fácilmente podrían crecer y fructificar estos pecados.<sup>140</sup> Owen explica: "Los creyentes pueden ser enseñados cuál es el poder y la eficacia de esa plaga del pecado que está en y entre ellos por los efectos que la misma plaga produce en y entre otros, que no tienen esas correcciones de su poison y esos preservativos de la muerte que el Señor Jesucristo les ha proporcionado".<sup>141</sup> Refiriéndose al Salmo 106:37, 38 y Ezequiel 16:20, 21, sostiene:

Tomaron a sus hijos y los quemaron hasta convertirlos en cenizas en un fuego suave; los malvados sacerdotes que asistían al sacrificio les proporcionaron este alivio, pues hicieron ruido y clamor para que los viles desdichados no oyeran los lamentables gemidos y gritos de los pobres y moribundos infantes atormentados.<sup>142</sup>

---

133 VI:168.

134 II:95.

135 II:95.

136 II:95.

137 II:95.

138 II:94-95.

139 VI:303.

140 VI:303.

141 VI:303.

142 VI:306.

### *La culpa es la ley que expresa su objeción al pecado*

Aquí está Owen sobre la voz de la conciencia, que es una ley natural, escrita en el corazón:

La conciencia, si no está cauterizada, condena inexorablemente y pronuncia la ira y el enojo sobre el alma que tiene la menor culpa adherida a ella. Ahora bien, tiene esta ventaja, está cerca del alma, y por medio de la importunidad y el hablar fuerte será escuchada en lo que tiene que decir; hará que toda el alma asista, o hablará como un trueno. Y su voz constante es que donde hay culpa debe haber juicio.<sup>143</sup>

(Su discusión sobre la ley natural en el corazón humano está extraída de Romanos 2:14-15.)<sup>144</sup>

### *El contenido de la ley bíblica se opone al pecado*

La ley bíblica se opone al pecado de varias maneras, la primera es que expone el pecado, descubriéndolo:<sup>145</sup>

La medida de la fuerza de cualquier persona o ciudad defendida puede tomarse bien de la oposición que son capaces de resistir y no ser vencidos. Si oímos hablar de una ciudad que ha soportado un largo asedio por parte de un potente enemigo y, sin embargo, no ha sido tomada ni conquistada, cuya voluntad ha soportado grandes baterías y no ha sido derribada, aunque nunca hayamos visto el lugar, concluimos que es fuerte, si no inexpugnable.<sup>146</sup>

Aunque la ley lo expone y lo condena, el pecado es ""capaz de resistir", y no sólo de sobrevivir, sino de "asegurar su reinado y dominio". A pesar de la fuerza de la ley, el pecado se mantiene en una obstinada resistencia a ella, en este sentido constante, de carácter volátil, siendo a la vez grande y terrible.<sup>147</sup> La resistencia de la ley al pecado es siempre infructuosa, sin embargo, porque el pecado no puede hacer ningún bien.<sup>148</sup>

El propósito de la ley bíblica es "descubrir al enemigo; convence al alma de que hay un tal traidor albergado en su seno",<sup>149</sup> al igual que un médico expone una enfermedad desconocida. Dado que la mayoría de las personas no tienen idea de que están enfermas por el pecado, la ley sirve como medio para diagnosticar su presencia.<sup>150</sup> Owen ve la ley bíblica como el soldado que descubre a un enemigo dentro de los muros de la ciudad. La ley es un buscador, por lo que al buscar el pecado, queda expuesto de una vez por todas.<sup>151</sup> En Romanos 6, Pablo testifica que "no había conocido el pecado", una admisión de que no era consciente del dominio y el poder del pecado, una frase que Owen interpreta de

---

143 VI:387.

144 VI:387.

145 VI:313.

146 VI:313.

147 VI:313.

148 VI:313.

149 VI:313.

150 VI:313.

151 VI:313

forma relativa. Cree que cuando era fariseo, Pablo no ignoraba absolutamente su naturaleza pecaminosa, sino que la ignoraba relativamente. Por lo tanto, Pablo no conocía su naturaleza pecaminosa "plenamente, claramente, distintamente".<sup>152</sup> Al examinar la comprensión del pecado por parte de las personas, Owen ve sus conciencias como expresiones inferiores de su ser moral. La conciencia es apenas audible como recordatorio de las leyes escritas en el corazón, ya que la conciencia (cf. Juan 1:5) "le da al hombre una visión tal como la que tuvo el ciego del evangelio al primer toque de sus ojos". El ciego pudo ver "oscura" y "confusamente",<sup>153</sup> mientras recuperaba la vista:

Esto, pues, es lo que hace la ley: saca a este traidor de los lugares secretos que lo acechan, de los recovecos íntimos del alma. El hombre, cuando llega la ley, ya no ignora a su enemigo. Si ahora perece por él, es abiertamente y a sabiendas; no puede sino decir que la ley le advirtió de él, le descubrió, sí, y levantó una concurrencia en torno a su pecado en el alma de diversos afectos, como lo hace un oficial que descubre a un ladrón o a un asaltante, pidiendo ayuda para aprehenderlo.<sup>154</sup>

A causa de la ley, el pecador no puede considerar el pecado como algo insignificante,<sup>155</sup> pues se le hace ver los pecados de su propia alma, incluyendo su vileza, abominación, enemistad con Dios y el odio de Dios hacia ella.<sup>156</sup>

Como un hombre que se encuentra algo destemplado, envía a buscar a un médico hábil, cuando viene requiere su juicio sobre este desmán; éste, considerando su estado, le dice: `¡Ay! Lo siento por ti; tu caso es mucho más diferente de lo que imaginas: tu enfermedad es mortal, y ha avanzado tanto, presionando tus espíritus e infectando toda la masa de tu sangre, que dudo, a menos que se utilicen los remedios más eficaces, que no vivirás más que unas pocas horas.

El despertar del pecador a la naturaleza y extensión de su pecado ocurre en etapas. En primer lugar, su conciencia (que incluye la ley moral que Dios ha escrito en el corazón), puede perturbarle, y "no encuentra todo tan bien como debiera estar con él, más por los efectos del pecado y sus continuos desórdenes que por la naturaleza del mismo, con la que espera luchar".<sup>157</sup> Las falsas religiones del mundo permanecen en esta etapa, ya que la mayoría sólo tiene una concepción ruda, indistinta e incompleta del pecado. En cambio, la religión bíblica, que incluye la ley bíblica, conduce al pecador a un segundo estadio de autoconciencia espiritual y epistemológica. En segundo lugar, la ley responde al pecado<sup>158</sup> comunicando al alma que el pecado es una enfermedad "mortal, que es excesivamente pecaminosa, por ser la raíz y la causa de todo su alejamiento de Dios".<sup>159</sup>

Owen explica además la función de la ley en relación con el juicio de las personas, ya que explica lo que debe esperar el pecador. En este sentido, la ley tiene una función iluminadora, una "propiedad de descubrimiento", que prepara al pecador para el juicio. Esto ofrece al pecador un aviso justo del juicio,

---

152 VI:313.

153 VI:314.

154 VI:314.

155 VI:314.

156 VI:314.

157 VI:314.

158 VI:314, 315.

159 VI:314, 315.

y es una evidencia de la justicia de Dios. Para Owen la ley de Dios es oracular, ya que se dirige personalmente a los pecadores: "Tú eres el 'hombre' en el que habita este pecado excesivo, y debes responder por su culpa".<sup>160</sup>

Owen dice que cuando la ley se convierte en el oráculo que expresa la ira divina, un pecador impenitente se "levantará" en antagonismo con la ley: "... esto, me parece, si es que hay algo que debería despertar a un hombre para oponerse a ella, sí, para destruirla por completo".<sup>161</sup> En este punto la ley es inequívoca: "Permanece en este estado y perece". Según Owen "Dios sirve de garantía a todos los pecadores, en primer lugar en la advertencia, dando aviso de la ira de Dios, y en segundo lugar, aviso de que el pecado es inexcusable. La primera pertenece a la paga del pecado en el mundo del pecador; la segunda a la justicia de Dios en el mundo venidero".<sup>162</sup>

Profundizando en su examen de la ley, Owen la describe como algo que inquieta el alma, la atemoriza e incluso la mata. Owen quiere decir que la ley no permite al pecador "disfrutar del menor descanso o tranquilidad al albergar a su pecador interno",<sup>163</sup> ya que la ley hace que el alma "se estremezca y tiemble" inmediatamente cuando uno peca, como si los pecadores fueran bestias con una flecha fatal clavada en el costado. Dondequiera que la bestia vaya después, la flecha hace su trabajo.<sup>164</sup>

Owen dice que la ley causa la muerte del alma, pues aunque el pecador intente encontrar consuelo en la justicia propia y la vana esperanza, estos remedios ineficaces dejan al infractor "pobre, muerto, desamparado y sin esperanza". Interpretando Romanos 7:9, Owen sostiene que la ley convence al pecador de que su pecado merece un castigo aludiendo a la historia de un guerrero que nació de la tierra. Derribado en la batalla, el alma se levanta de nuevo de la tierra para seguir luchando, con renovado vigor. Lo mismo ocurre con el pecado, que se levanta una y otra vez hasta que, por la fuerza, vence al alma, obligándola a admitir que merece ser juzgada.<sup>165</sup> De ahí que la ley "mate" al pecado.<sup>166</sup>

Aunque la ley derriba el pecado, no puede conquistarlo, ya que esa no es la función de la ley. La conquista en sí misma tiene dos aspectos, que implican tanto una pérdida de dominio como de fuerza. Owen hace este punto con referencia a la parábola de Cristo en Mateo: si uno desea tomar los bienes de un hombre fuerte, primero debe constreñirlo. Sin embargo, los asaltos de la ley no pueden vencer al pecado de esta manera. Owen interpreta Romanos 6:3 en el sentido de que aunque la ley no puede destruirlo hasta el punto de que pierda incluso "una jota de su poder y dominio", porque una persona que "está bajo la ley está también bajo el pecado".<sup>167</sup>

Owen compara la respuesta del pecado a la ley con la respuesta del faraón a Moisés cuando exigió la libertad de los hijos de Israel (Éxodo 5:19, "encontraron que estaban en un caso muy malo"). "Al ver perturbado su dominio, [el pecado] se vuelve más escandalosamente opresivo, y duplica la esclavitud de sus almas", una práctica que comparte con el faraón. Owen cita como prueba Romanos 7:9-13:

---

160 VI:315.

161 VI:315.

162 VI:315.

163 VI:315.

164 VI:315.

165 VI:315.

166 VI:315.

167 VI:316.

"Toda la obra de la ley no hace más que provocar y enfurecer al pecado, y hacer que, cuando tiene oportunidad, despliegue su fuerza con más poder, vigor y fuerza que antes".<sup>168</sup> Owen cree que la ley agrava el pecado, sí, pero está de acuerdo en que la predicación de la ley, incluso sin la gracia, da como resultado el abandono de muchos pecados y la enmienda de las vidas. Concede que el poder de la ley de Dios es tal que limita el pecado, aunque no está diseñado para someterlo; esto no es una deshonra porque someter el pecado "no es su obra propia" (Romanos 8:3).<sup>169</sup>

Algunos se abstienen de pecar porque la predicación de la ley tiene este resultado, aunque lo hagan sin la gracia; sin embargo, la mayoría no se conmueve por tal predicación de la ley. Owen ve a la mayoría de los oyentes como un adamante que recibe los golpes de una simple paja. Las congregaciones están llenas de aquellos que permanecen "sordos, ignorantes, sin sentido, seguros, como si nunca se les hubiera hablado de la culpa del pecado o del terror del Señor".<sup>170</sup>

### *La ley no da fuerza contra el pecado*

Owen contrasta el dominio de la gracia y el dominio de la ley,<sup>171</sup> porque estar bajo el dominio de la primera es estar bajo el dominio del pecado, ya que la ley no puede someter al pecado.<sup>172</sup> "El pecado no será arrojado ni mantenido fuera de su trono, sino por un poder y fuerza espiritual en el alma para oponerse, conquistar y destronar. Donde no sea conquistado, reinará; y conquistado no será sin un poderoso poder que prevalezca: esto la ley no lo hará, no puede darlo".<sup>173</sup>

Citando Romanos 6:14 ("no bajo la ley, sino bajo la gracia") Owen categoriza la ley en consecuencia: la ley es "toda la revelación de la mente y la voluntad de Dios en el Antiguo Testamento". En este sentido, la gracia está ciertamente incluida en la "ley". [Este sentido es apropiado para una interpretación del Salmo 19:7-9; no sólo contiene la ley de los preceptos, sino también la promesa y el pacto. Es por medio de esta promesa y pacto que Dios transmite fuerza espiritual a la iglesia del Antiguo Testamento.]<sup>174</sup> Sin embargo, Owen no interpreta la "ley" representada en Romanos 6:14 en este sentido. Más bien, considera que la ley significa el pacto de obediencia: "Haz esto y vive". Los que están bajo la ley están, por tanto, bajo su "poder, regla, condiciones y autoridad como pacto".<sup>175</sup>

La interpretación de Owen de la "ley" concuerda con el modelo de interpretación de las Escrituras de Cocceius. O se está sujeto a la ley como pacto de obras, o se está sujeto a la gracia, como pacto de gracia. La primera mantenía a Adán antes de la caída; la ley describe el estado de los que están caídos.<sup>176</sup> La ley "nunca fue ordenada por Dios para transmitir la gracia o la fuerza espiritual", dice Owen, definiendo sus limitaciones. Si la ley hubiera podido dar vida, entonces la justicia habría llegado a través de ella, en lugar de a través de Cristo (Gálatas 3:21). La ley no es "la ordenanza de Dios para destronar el pecado, ni para destruir su dominio", afirma Owen, porque la ley no tiene "poder para

---

168 VI:316.

169 VI:316.

170 VI:317.

171 VII:542-44.

172 VII:544.

173 VII:542.

174 VII:542.

175 VII:543.

176 VII:542-43.

impedir la entrada del pecado, ni para echarlo cuando está entronizado".<sup>177</sup> En resumen, la ley no tiene "nada que ver con los pecadores", excepto "juzgar, maldecir y condenar".<sup>178</sup> Las leyes del Sinaí, añadidas a la "constitución original" de Israel, están diseñadas para fomentar en los hombres la creencia en el Mesías venidero.<sup>179</sup>

En I Corintios 15:56 se dice que "la fuerza del pecado es la ley", lo que Owen interpreta así: "El mandamiento llega a ellos, el pecado revive, y ellos mueren [Romanos 7:9, 10]; es decir, da poder al pecado para matar las esperanzas del pecador, y angustiarse con la aprehensión de la culpa y la muerte."<sup>180</sup> Al distinguir las vastas diferencias entre la ley y la gracia, Owen nota que la ley no da ningún tipo de libertad; en contraste, la gracia entrega una "libertad de estado y condición" y una libertad de "operación interna".<sup>181</sup> (La primera Owen la define como "nuestra liberación de la ley y su maldición"; la maldición consiste en Satanás, la muerte y el infierno.)<sup>182</sup>

## **La relación de la Ley de Dios con el Evangelio**

### *El orden y el uso de la Ley y el Evangelio*

Owen ve la relación de la ley con el Evangelio como dependiente del uso de la ley:<sup>183</sup>

Porque lo que el hombre tiene que tratar primero con respecto a su condición eterna, tanto naturalmente como por institución de Dios, es la ley. Ésta se presenta primero al hombre con sus normas de justicia y vida, y con su maldición en caso de incumplimiento. Sin ella no se puede entender el Evangelio, ni valorar debidamente su gracia.<sup>184</sup>

Es indispensable para la comprensión del Evangelio:

Porque [el Evangelio] es la revelación del camino de Dios para aliviar las almas de los hombres de la condena y la maldición de la ley, Romanos I:17.<sup>185</sup>

### *La instrumentalidad de la ley en la conversión*

La "causa eficiente" de la conversión es el Espíritu Santo, cuyo agente es la palabra de Dios. Para Owen, la ley de Dios, tal como está contenida en su palabra, es el agente mismo por el que el Espíritu Santo efectúa las conversiones.<sup>186</sup> Para que se produzca la conversión, hay que entender la naturaleza, la culpa y la maldición del pecado. Es "a partir de la ley de Dios" que descubrimos que "las aflicciones, los peligros, las enfermedades, los temores y los desengaños" pueden ser la forma que tiene el Espíritu

---

177 VII:543.

178 VII:543.

179 VII:543.

180 VII:543.

181 VII:543.

182 VII:543.

183 V:75.

184 V:75.

185 V:75.

186 III.351.

Santo de "excitar, remover y poner en tensión las mentes y los afectos de los hombres". El Espíritu Santo es el centro de la conversión, porque Dios mismo es la fuerza de conversión, para "reprender a los hombres y poner en orden sus pecados ante sus ojos" (Salmo 50:21). Sin la obra del Espíritu (Juan 16:8), Owen sostiene que los pecadores pueden oír la ley predicada todos los días de su vida y no ser afectados ni una sola vez por ella.<sup>187</sup>

## **La relación de la ley de Dios con la humanidad en general**

*Por qué las leyes humanas son a menudo poco respetadas*

Owen explica por qué a menudo las leyes humanas son tan poco respetadas. Los hombres que transgreden sopesan el coste frente a los posibles castigos. Además, supone que los hombres se dan cuenta de que, dado que los legisladores no pueden perseguir las penas en los casos de transgresión, no necesitan respetar las leyes que los inhibirían. Al quedarse sin sanciones efectivas, los hombres optan por desautorizar la ley.<sup>188</sup>

Sin embargo, la ley de Dios no puede ser desdeñada "sin la mayor insensatez y villanía", recordando que los premios y castigos de Dios son eternos. No hay lugar para "la mutabilidad, la indiferencia, la ignorancia, la impotencia o cualquier otra pretensión de que no se ejecuten".<sup>189</sup> Los atributos de Dios están "inmutablemente comprometidos" mediante la aplicación de las sanciones inherentes a la ley.<sup>190</sup> Si cumplimos con los mandatos de Dios, haciéndonos santos, como consecuencia, el "fundamento de la seguridad" de que seremos llevados a la "felicidad eterna".<sup>191</sup>

Aplicando el salario del cumplimiento en la búsqueda de la felicidad, Owen rechaza cualquier sugerencia de que el coste del cumplimiento de la ley de Dios sea una forma de esclavitud. Sin embargo, el cumplimiento no significa servidumbre y no es incompatible con el "espíritu libre de los hijos de Dios", y decir lo contrario es una "vana imaginación" para Owen, que cree que "el debido respeto a las promesas y amenazas de Dios es una parte principal de nuestra libertad".<sup>192</sup>

*Las leyes diseñadas para el establecimiento externo de la religión son generalmente ineficaces*

Owen considera el canon de la ley civil como una base inadecuada para la religión:<sup>193</sup> "Es cierto que cuando la doctrina de la religión es determinada y establecida por las leyes civiles" la conformidad con esa religión surge "sólo de esa causa externa".<sup>194</sup> Considera que las naciones que imponen alguna forma de cristianismo nominal, particularmente en forma de liturgias, respaldan en la mente popular "sus errores peculiares".<sup>195</sup>

---

187 III.351.

188 III.613.

189 III.613.

190 III.613.

191 III.613.

192 III.613.

193 IV:243.

194 IV:243.

195 IV:243.



## *Todo el género humano está bajo la condena de la ley de Dios*

Owen da testimonio de la condenación incluso de la menor transgresión de la ley. Bajo el antiguo pacto, cada mandamiento requiere santidad universal. La más mínima falta, ya sea "en sustancia, circunstancia o grado", significa que hemos transgredido la ley en su totalidad: "Cualquiera que guarde toda la ley y ofenda en un punto, es culpable de todos" (Santiago 2:10). No podemos cumplir con el pacto de obras debido a nuestra "condición caduca".<sup>196</sup>

No sólo es imposible el cumplimiento debido a los requisitos universales del pacto, sino porque "ningún hombre influenciado sólo por los mandatos de la ley, o del primer pacto, absolutamente considerado, sea lo que sea en particular a lo que se le obligue o se le fuerce, jamás se propuso o se esforzó sinceramente por la santidad universal".<sup>197</sup> No sólo es imposible el cumplimiento porque los hombres no pueden hacerlo, sino porque no lo harán.

Sin embargo, es posible la conformidad incompleta e incluso la apariencia externa de santidad. La ley somete a algunos, que pueden verse obligados a "habituarse a un curso estricto del deber". Incluso la obediencia incompleta puede sedar la conciencia hasta cierto punto; así como los motivos impuros pueden dar lugar a una obediencia parcial, y el deseo de aplauso, la justicia propia o la superstición pueden dar lugar a una apariencia de santidad.<sup>198</sup>

Owen condena la locura de la santidad de este orden, únicamente en respuesta a los mandatos de la ley, advirtiendo del negocio del autoengaño.<sup>199</sup> Tampoco se puede conseguir la salvación simplemente adhiriéndose a la letra de la ley:

Y por esta razón nos vemos obligados a negar la posibilidad de salvación a todos aquellos a los que no se les predica el evangelio, así como a los que lo rechazan; porque son abandonados a esta ley, a cuyos preceptos no pueden responder, y cuyo fin no pueden alcanzar.<sup>200</sup>

Owen establece una distinción entre los que guardan la ley bajo el pacto de obras y los que la guardan bajo el pacto de gracia. Bajo cualquiera de los dos pactos, los fieles están obligados a cumplir un conjunto de preceptos, pero los que obedecen el pacto de obras lo hacen para ser justificados a los ojos de Dios. En cambio, los que obedecen el pacto de la gracia lo hacen para que su desobediencia no refleje la deshonra de la justicia y santidad del Evangelio.<sup>201</sup>

---

196 III:606.

197 III:606.

198 III:606.

199 III:607

200 III:607

201 III:608.

## La relación entre la ley de Dios y los regenerados

### *La relación de la Ley de Dios con la vocación vital de los regenerados*

Aunque una vocación profesional puede ser lícita, y los que están en esa vocación la atienden con industria y diligencia, Owen señala que nuestra vocación espiritual es más importante, y nos ocupa más.<sup>202</sup>

Se preguntará si es necesario que los hombres piensen tanto y tan a menudo en las cosas espirituales y celestiales como en los asuntos legítimos de su vocación. Yo digo que más y más a menudo, si somos lo que profesamos ser.

### *La Relación de la Ley de Dios con la Santificación del Regenerado*

Todos los actos del creyente deben ser lícitos:

[Es] forjado y conservado en las mentes y las almas de todos los creyentes, por el Espíritu de Dios, un principio sobrenatural o hábito de gracia y santidad, por el cual son de gracia y santidad, por el cual son aptos y capacitados para vivir para Dios, y realizar la obediencia que él requiere y acepta por medio de Cristo en el pacto de gracia; esencial o específicamente distintos de todos los hábitos naturales, intelectuales y morales, como quiera que sean o por o por los medios que se adquieran o mejoren.<sup>203</sup>

Dios exige la obediencia a la ley porque es el único medio por el que podemos expresar nuestra sujeción, nuestra dependencia de él, nuestra fecundidad y agradecimiento; el único modo de nuestra comunión y relación con él, de usar y mejorar los efectos de su amor, los beneficios de la mediación de Cristo, por los que podemos glorificarlo en este mundo; y el único modo ordenado por el que podemos ser hechos aptos para la herencia de los santos en la luz: lo cual es suficiente, en general, para manifestar tanto su necesidad como su uso.<sup>204</sup>

### *La Ley se da como regla de obediencia*

El punto de vista de Owen es que Pablo valoró la ley porque la "ley fue dada por Dios inmediatamente, como la regla completa y única de nuestra obediencia a él". Pablo consideró la "naturaleza, el uso y el fin de la ley", concluyendo que es un medio insuficiente para nuestra justificación ante Dios (Gálatas 3:19, 20).<sup>205</sup>

### *Cómo ha de cumplir la ley el creyente*

Owen considera que toda separación de Dios es una maldición que está relacionada con la ley.<sup>206</sup> En nuestro nombre, Cristo sufrió la separación de Dios que exige la maldición de la ley; de este modo, los

---

202 VII:302.

203 VII:302.

204 III:472.

205 V:26.

206 XI:295.

creyentes están unidos a Dios.<sup>207</sup> El poder que separa a Dios de los creyentes es absorbido por Cristo, que soportó todo el peso.<sup>208</sup> Owen ensalza la santidad de la ley: "Hay en toda la ley y en cada una de sus partes una justicia y una verdad eternas e indispensables, ya sea por la naturaleza de las cosas mismas de las que se trata, o por la relación de una cosa con otra".<sup>209</sup>

Ve la verdad eterna y la justicia de la ley, tanto como una totalidad como la suma de sus partes,<sup>210</sup> explicando que no hace acepción de personas:

La ley no amenaza con una maldición sólo si no creemos, sino si no hacemos todas cosas escritas en ella, Deuteronomio 26:26. Ya sea que creamos o no, la ley no tiene en cuenta; en cuanto a la maldición que denuncia, si ha habido algún pecado, que debe ser ejecutado. Y la ley es para la maldición, como Isaac para la gran bendición espiritual (Génesis 27:27-29).<sup>211</sup>

Owen sostiene que la "única gran maldición" fue "sufrida por Cristo".<sup>212</sup>

*Algunas cosas, aunque sean lícitas, pueden volverse peligrosas si hacen tropezar a otros*

Con validez permanente, la ley prescribe lo que es lícito y lo que es ilícito en el culto a Dios. Sin embargo, algo de lo que es lícito puede ser un peligro si hace tropezar a otros.<sup>213</sup> Por esta razón, el amor desautoriza algo de lo que es lícito para preservar y edificar la santidad de los demás.

*La licitud de las formas de oración*

Owen cree que "componer y escribir formularios de oración para orientar y ayudar doctrinalmente a los demás, en cuanto a la materia y el método que se ha de emplear en el cumplimiento correcto de este deber, es lícito, y puede ser útil en algunos casos". Los formularios de oración pueden servir para desviar la mente del acto de oración en sí, pero no obstante los formularios instruyen a los creyentes.<sup>214</sup>

## **Conclusión**

La amplitud y profundidad de la comprensión de Owen es profunda, demostrada por su delineación de argumentos, y explica, en particular, que la ley expone el pecado, pero no puede salvar a los creyentes de sus efectos. Además, para Owen la ley del Antiguo Testamento nunca es abolida, sino transformada. Aunque nunca hace explícita la obligación de las naciones de obedecer el decálogo, tanto las leyes jurisprudenciales que interpretan el decálogo (cf. Ex. 21-23), como las sanciones que hacen cumplir las leyes jurisprudenciales (cf. Ex. 21-23), el paradigma de Owen era teonómico (como ciertamente lo eran los colegas puritanos congregacionalistas que se establecieron en la Bahía de Massachusetts). Incómoda y problemática es la aplicación de categorías modernas a una época en la que no existía

---

207 XI:295.

208 XI:295.

209 XI:295.

210 XI:295.

211 XI:295.

212 XI:295.

213 XIII:347.

214 IV:347.

ningún debate sobre la "teonomía". No obstante, la obra de Owen representa un refrescamiento de las obligaciones de creencia, y como tal es un faro para quienes hoy quieren entender mejor la ley y su lugar en la palabra de Dios.